

Ciudad del Vaticano 14 de abril de 2024

Querido Profesor,

Les agradezco por invitarme a participar XI Congreso Internacional de Estudios sobre la Cultura Religiosa Popular con sede en la ciudad de Taranto que llevo siempre en mi corazón en el recuerdo imborrable de su vitalidad eclesial y civil, que tuve la oportunidad de apreciar en dos grandes acontecimientos de hace 35 años atrás: la Semana Litúrgica Nacional en agosto de 1989 y la Visita de San Juan Pablo II en octubre siguiente.

No podré participar por compromisos paralelos en Roma, pero os pido que saludéis cordial y respetuosamente a las autoridades, a los ponentes y a todos los asistentes, comenzando por el excelentísimo y querido arzobispo monseñor Ciro Miniero.

Os felicito por una iniciativa internacional de alto perfil cultural que se inscribe en ese amplio plan pastoral de promoción de la piedad popular del que las Cofradías son protagonistas activas en sintonía con las recomendaciones de los últimos pontífices: desde San Pablo VI hasta el Papa Francisco, que Al recibir a los representantes de las Cofradías italianas se expresaron así: "En el contexto de la nueva evangelización, la piedad popular constituye una poderosa fuerza de anuncio, que tiene mucho que decir a los hombres y mujeres de nuestro tiempo".

Os felicito también por haber puesto en el centro de los trabajos de la Conferencia un tema fundamental de la fe y de la esperanza cristianas: "El Crucifijo, prólogo de la Resurrección, hay que mirarlo en la totalidad del Misterio Pascual". no termina el Viernes Santo, sino que comienza a llegar a la Pascua: el rostro del Crucifijo es el mismo rostro del Resucitado, que "al morir destruyó la muerte y al resucitar nos dio de nuevo la vida", como canta la Liturgia Pascual.

A quienes hoy, con diversos pretextos, quisieran desterrar el Crucifijo de los lugares públicos, es el mismo Jesús, muerto y resucitado, quien responde con esos brazos abiertos en la cruz en un abrazo de amor universal, entregándose a todos, creyentes y no. -creyentes, esa paz que selló con su muerte y dio con su resurrección: "La paz sea con vosotros".

Y deseo vuestra paz a vosotros y a todos los asistentes con cordialidad fraterna y con la Bendición de Jesús Crucificado y Resucitado, única Esperanza que no defrauda.

Tarjeta Salvatore De Giorgi.  
Arzobispo emérito de Palermo  
y ex arzobispo de Taranto